

## **Conferencia**

### **Consecuencias de la explotación sexual en la salud física, psicológica y sexual de las mujeres y niñas**

---

**Dra. Melissa Farley**

**Prostitution Research**

Siento utilizar ciertas palabras que pueden parecer fuertes o desagradables, pero no es posible hablar de la prostitución desde lo abstracto. Muchas veces nos cuesta hablar de la brutalidad y de la invisibilidad de los daños que produce la prostitución y hasta describir con detalle lo que proxenetas y compradores de sexo les hacen a las supervivientes, porque hasta las palabras nos molestan.

Durante estos últimos 20 años, he trabajado en una organización sin ánimo de lucro de San Francisco, llamada Prostitution Research&Prostitution. Nuestro objetivo principal es abordar la prostitución desde la perspectiva de quienes están en ella, y ser un altavoz de las voces de las supervivientes. Otro objetivo es abolir la institución de la prostitución y proponer alternativas para las supervivientes.

Asimismo capacitamos sobre el problema de la prostitución y la trata de personas a personas que trabajan en los servicios públicos de salud, en ciencias sociales, al público en general y a los políticos y políticas que tiene que tomar decisiones al respecto. Nuestra ONG fue pionera a la hora de contrarrestar y destapar todas las mentiras vertidas por los empresarios de la industria del sexo. Todavía nos queda bastante trabajo por realizar.

Antes de conocer nada sobre la prostitución, yo trabajaba como psicóloga junto con otros colegas. Pude encontrarme con muchas mujeres que habían desarrollado problemas de salud mental, resultado de las experiencias de abuso y violencia machista padecidas.

Un día alguien me llamó y me preguntó si quería escribir una carta de protesta, porque la Comisión de Estudios sobre la Prostitución de San Francisco estaba intentando evitar que hablara una mujer que estaba en situación de prostitución. La mujer era demasiado negativa, decía esta Comisión.

Ella relataba cosas espeluznantes, por ejemplo cuando su proxeneta le golpeaba en la cabeza o cuando era violada por los hombres que la habían comprado. Escribí esa carta, conocí a esta mujer, y decidí hacer mi propia investigación, ya que la Comisión decidió no tener en cuenta su testimonio.

Entrevistamos a 130 mujeres en situación de prostitución en San Francisco y publicamos un estudio. Otras ONG's empezaron a decir que ellas también querían comenzar a desarrollar estudios similares. Así que publicamos un segundo estudio que realizamos en cinco países. 10 años más tarde, después de haber trabajado con muchos otros co-autores, publicamos un nuevo estudio sobre prostitución en 9 países. Uno de ellos fue México.

El testimonio de esta superviviente, que desvelaba la verdadera naturaleza y misión de la industria del sexo, supuso un duro golpe para los proxenetas, sus aliados políticos y las organizaciones criminales que se lucran de la prostitución. Más tarde supimos que el verdadero propósito de la Comisión de San Francisco, era descriminalizar a proxenetas y compradores, con el objetivo de agrandar el mercado sexual. Desde luego, lo último que querían era una superviviente contando la verdad de sus experiencias vividas.

Tengo muy claro que cuando el Estado apoya la institución de la prostitución o fortifica la posición de proxenetas y compradores acotando la prostitución en zonas de tolerancia, se aumenta el peligro para las mujeres, tanto dentro como fuera de la prostitución.

Durante los 20 años que he investigado este tema, la única vez que me han puesto una pistola en la cabeza fue en un burdel legal de Nevada. Tuve que pedir permiso a un proxeneta para entrevistar a algunas de las mujeres de su burdel. Creo que él vio algo en mis ojos que no le gustó, y siendo un hombre que estaba acostumbrado a que ninguna mujer le rechistase, se enojó mucho conmigo. Yo hice exactamente lo que cualquier otra mujer hubiera hecho con una pistola en su cabeza: desdibujé el leve desprecio que podía desprenderse de mi mirada, sonreí y cambié de tema.

Yo era una persona de clase media, blanca, con una educación privilegiada que llegaba a un burdel con mi ayudante de investigación. Sin embargo, todo esto no me protegió de

que un proxeneta me pusiera una pistola en la cabeza. La experiencia me ayudó a entender porque las mujeres de los burdeles andan literalmente de puntillas todo el día y porque algunos de nosotros hemos llegado a identificar la prostitución como una forma de terrorismo contra las mujeres.

Cuando intenté entrevistar a mujeres en La Merced, uno proxenetas con gafas de espejo nos soltaron a la cara a sus pastores alemanes. Esta era su forma de intimidar a todos aquellos que osaran interferir en su derecho a vender mujeres y niñas y en el derecho de los consumidores a comprarlas.

También en aquella época una mujer que decía ser portavoz de las trabajadoras sexuales, me presentó a un hombre en el DF quien pensó que yo era amiga suya. Este hombre me mostró unos planos de un gigantesco complejo arquitectónico destinado a la prostitución, que iba a ser construido justo a las afueras de la Ciudad de México. Desenrolló delicadamente los planos sobre la mesa y muy orgulloso me enseñó los bares, burdeles, video shops, restaurantes, lugares donde iban a vivir las mujeres, las guarderías de los niños, los strip clubs, que estaban todos juntos unos de otros en cada uno de los bloques. En la esquina de uno de los dibujos había un gran edificio de dos plantas. Le pregunté ¿qué es eso? “Es el centro médico”, me dijo sonriendo. Ahí es donde se les recompone y arreglan, para que puedan volver cuanto antes al trabajo.

La prostitución es el negocio de la explotación sexual; la prostitución no podría existir sin ilegalidades, porque el sistema prostituyente explota esas ilegalidades, basadas en el sexo y la pobreza.

Pero algunos padrotes, algunos compradores de sexo y algunos gobiernos piensan que es razonable esperar que algunas mujeres se reciban 10 hombres por día para explotarlas o asaltarlas, para poder sobrevivir. La mayoría de esas mujeres son pobres y muy frecuentemente marginadas por su grupo étnico o por su raza.

Un turista sexual de Canadá un día nos dijo, “estas chicas tienen que comer, ¿no? Estoy poniendo el pan en sus platos. Estoy ayudando, morirían de hambre si no estuvieran puteando”.

Este darwinismo autocomplaciente evade la pregunta ¿tienen las mujeres el derecho a vivir sin el acoso sexual o la explotación sexual de la prostitución? ¿O nada más es un derecho reservado para quienes tienen el privilegio del sexo, la raza o la clase social?

“Obtienes lo que pagas, ¿sí o no?”, explica un comprador de sexo. Las mujeres que se prostituyen tienen el derecho a decir no. Tenemos protección legal frente al acoso sexual y la explotación sexual; sin embargo, tolerar el abuso sexual es la descripción misma del trabajo para la prostitución.

La existencia de la prostitución en cualquier parte es la traición a las mujeres y la traición a quienes son más vulnerables. Las mujeres en la prostitución enfrentan una probabilidad estadística de violación cada semana. Sobrevivientes de la prostitución explican que es como la violencia doméstica llevada al extremo. Una diferencia entre violencia doméstica y prostitución, es que los perpetradores ganan mucho dinero por la comercialización del abuso de las mujeres en prostitución. La otra diferencia es que hay mucho dinero en el negocio de la explotación sexual. Por este motivo la prostitución está mucho más organizada que el maltrato individual de un hombre contra una mujer.

La directora del refugio para mujeres asiáticas maltratadas de San Francisco, habló de la sacudida que se produjo en su agencia cuando se empezó a aceptar a mujeres que habían sido traficadas para la prostitución. Antes solo habían trabajado individualmente con mujeres maltratadas. Este hecho puso al refugio en peligro y requirió extremar las medidas de seguridad.

Una mujer canadiense dijo “lo que es una violación para algunas, es normal para nosotras”. Cada violación de cada mujer prostituida nos importa. Si ella dice que estuvo presionada, coaccionada u obligada a efectuar un acto sexual indeseado por la sola

desesperación de obtener comida, ropa para sus hijos o un lugar donde dormir, eso es sexo coaccionado, eso es violación.

Una mujer en un burdel de Nevada explica que la prostitución legal es como si firmas un contrato para ser violada. Su pago no borra lo que conocemos como violencia sexual, violencia doméstica o violación.

Ya sea legal o no, la prostitución es extremadamente dañina para las mujeres. Las mujeres en la prostitución tienen un nivel más alto de violación y de homicidio que cualquier otro grupo de mujeres que haya sido estudiado. Son regularmente asaltadas y abusadas verbalmente, ya se estén prostituyendo en la calle, en un local de masajes, en burdeles o en hoteles.

La violencia sexual y física son la norma para las mujeres en la prostitución legal. En un estudio holandés, el 60 % de mujeres han sido asaltadas físicamente. La compra de sexo es el final extremo de la continuidad del incesto, la violación, el maltrato y otras formas de violencia contra las mujeres.

Un comprador de sexo describió a la prostitución que es como rentar un órgano por 10 minutos. La prostitución es multi traumática, el daño psicológico es igual que físico.

“Me siento como imagino que se sintieron las personas que estuvieron en campos de concentración cuando recobraron su libertad, es un dolor profundo, irreal, un ataque a mi mente, a mi cuerpo y a mi dignidad como ser humano. Siento que lo que me fue arrebatado en la prostitución es irrecuperable”. Son las palabras de Evelina Giobbe, fundadora de la Organización *Whisper* en 1985, en Estados Unidos. La palabra *Whisper* en inglés significa susurrar, cuyo acrónimo en inglés se traduce por “mujeres dañadas por la prostitución y envueltas en protesta”.

Las mujeres prostituidas son vistas como partes de un cuerpo, como novias falsas, cuyos sentimientos son irrelevantes. Un comprador de sexo dijo “estaba comprando un producto, solo eran putas”.

Esta mercantilización y deshumanización de las mujeres provoca que ellas mismas desaparezcan como personas. Cuando una mujer se viste como prostituta no se viste según sus propios gustos o necesidades; se convierte en una manifestación física de las fantasías de los hombres sobre las mujeres y la sexualidad. Ella es una subordinada y está disponible sexualmente. Su nombre cambia, su apariencia cambia, sus movimientos corporales cambian, su voz cambia. Como dijo una mujer prostituida de Noruega, se convierte en algo para ser usado por el comprador de sexo y vaciárselo adentro.

Andrew Dorken escribe sobre la mujer prostituida. Ella no tiene nombre. Ella es una boca, una vagina y un ano. ¿Quién es ella? Ella no es nadie. No metafóricamente nadie, literalmente nadie.

Las consecuencias emocionales de la prostitución son las mismas en todas las culturas, ya sea de clase alta o clase baja, prostitución legal o ilegal, en un burdel o en un club de taiboleras, sala de masaje o en la calle.

Entrevistamos a 854 mujeres, hombres y personas transgéneros de Canadá, Colombia, Alemania, México, Suráfrica, Tailandia, Turquía, Estados Unidos y Zambia. En el 75 % de los casos, habían estado sin hogar en algún momento de sus vidas; el 89 % querían escapar de la prostitución, pero no les quedaba otra opción para sobrevivir.

Las dos terceras partes de las mujeres, los hombres y los transgéneros en la prostitución fueron diagnosticadas con trastorno de estrés postraumático. Este nivel extremo de estrés emocional es igual al que presentan otras víctimas estudiadas por psicólogos: mujeres maltratadas, violadas, veteranos de guerra o sobrevivientes de torturas perpetradas por los estados.

Los síntomas de estrés emocional, sobrepasan todas las medidas de depresión, tendencias suicidas, trastornos de estrés postraumático, disociación, abuso de drogas y desórdenes alimentarios.

A pesar de la amplia diversidad cultural de los cinco continentes, las condiciones traumáticas de la prostitución eran similares, independientemente de que la prostitución fuera legal, tolerada o ilegal. La disociación es necesaria para que ellas puedan sobrevivir a la prostitución, necesitan crear otra persona, otra parte de ellas mismas ejercen la prostitución, ""una parte que no soy yo, la verdadera yo es otra persona que puede ser una mamá, una estudiante, o la hija de alguien.

Analizamos la foto de un soldado de guerra traumatizado, tiene una mirada de mil metros en su cara. Ahora comparamos la foto de una mujer que fue prostituida en un circo ambulante en 1970 tomada después de un largo día de prostitución. Para mí la expresión en su cara es la misma que la del soldado de guerra.

La disociación en prostitución, también puede ser una respuesta de supervivencia al abuso sexual sufrido en la infancia. Las sobrevivientes explican: "fue fácil para mí lidiar con esto porque podía salirme de esa situación, como con mi papá; era como si me salía de esa situación y me enfocaba en otra cosa, como si yo no estuviera ahí".

La disociación permite la supervivencia psicológica en eventos traumáticos como esclavitud, incesto, combate militar o prostitución. La disociación es una estrategia elaborada para evadir toda emoción extrema.

Hoy día las mujeres prostituidas son publicitadas y traficadas por el celular y online. Una de las mentiras más grandes que escuchamos permanentemente es que la prostitución es voluntaria; aunque existan personas que afirmen que esto es verdad, la evidencia simplemente nos indica que no existe. Hay muchas pruebas de que casi todas las mujeres están en la prostitución porque no tienen otra alternativa, no porque ellas así lo hayan decidido libremente.

Revisamos 18 informes sobre el “padrotear” y la trata; como promedio, el 84 % de las personas en prostitución estaban bajo el control de un padrote o de un tratante. Es importante recordar que los padrotes son los tratantes.

Apoyada en estas 18 investigaciones y en los informes posteriores, Sigma Huda, relatora especial de las Naciones Unidas sobre violencia contra las mujeres y niños, afirmó que prácticamente siempre la prostitución coincide con la definición legal de trata. Los padrotes y los tratantes son los mismos, alguien que controla a otra persona y le engaña u obliga a entrar en la prostitución. Prefiero llamarlos padrotes porque estas personas son depredadores y matones.

En la prostitución legal hay tres niveles de padrotes, quienes controlan a las mujeres en la prostitución. 1. El padrote legal, quien la controla en el burdel. 2. El padrote ilegal frecuentemente su novio, quien la controla fuera del burdel y colecta su dinero. 3. El padrote del Estado, quien recauda impuestos con la sangre de ella.

¿Han oído hablar del diamante de sangre en Sudáfrica? Nos los compramos, ¿cierto? El Estado no debiera colectar impuestos de sangre de la explotación sexual de las mujeres y del abuso en la prostitución. La prostitución legal no es una elección real porque las condiciones que se requieren para que se produzca un verdadero consentimiento libre, no están presentes: seguridad física, situación de igualdad con respecto a los compradores y alternativas reales de elección.

En la prostitución una persona quiere sexo, la otra no. El dinero persuade, incita u obliga a la persona a tener sexo. El pago de él no borra su violencia sexual, su sadismo verbal, su abuso doméstico, o su violación.

Necesitamos entender cómo la coerción opera en la vida de las mujeres. Estas mujeres han sido forzadas a entregarse a la prostitución. Son mujeres que salieron de una comunidad donde tuvieron muy pocas oportunidades y se fueron donde pensaban que



podían ganar dinero rápidamente y enviarlo a su hogar. También son mujeres sin hogar que a cambio de comida o cobijo, toleran el abuso sexual de la prostitución.

Imagínense una pirámide: sólo el 5 % de todas las mujeres prostituidas están en alto de esa pirámide, son personas privilegiadas. El otro 95 % no tiene una alternativa viable. Son forzadas hacia la prostitución por desigualdad de género, raza u origen étnico o desigualdad económica.

Un comprador de sexo piensa: “si no veo una cadena atada a su pierna, es de suponer que está ahí porque quiere”. Si no hay evidencia de fuerza, el comprador de sexo entiende que ella está ahí de forma voluntaria o acordada.

El control mental también es otro factor fundamental en la prostitución. Los tatuajes son los símbolos de la propiedad del padrote, Algunas de las técnicas de control mental de los padrotes son el aislamiento social y la privación sensorial, que deliberadamente inducen al agotamiento y al debilitamiento físico, las amenazas a la mujer y su familia, las conductas de omnipotencia del padrote, la degradación, episodios de violencia física extrema seguidos de indultos ocasionales e indulgencias, drogas y adicción forzada.

Una mujer prostituida puede llegar a testificar en un tribunal en beneficio a su padrote, aun cuando él está preso por secuestro, abuso o trata. Esto es un ejemplo claro de cómo actúa el control mental.

El hecho de saber que las mujeres han sido explotadas, forzadas o traficadas, no disuade a los compradores de sexo. La mitad de los compradores sexuales de Londres, por ejemplo, han dicho que han usado a mujeres en la prostitución sabiendo que estaban bajo el control de un padrote. Un hombre explicaba, “es como si él fuera su dueño”. Otro hombre dijo, “las mujeres han sido instruidas para hacer lo que tienen que hacer, uno solo tiene que relajarse; es su trabajo”.

¿Qué piensan los hombres sobre la prostitución? ¿Cómo llegan a tomar la decisión de comprar un ser humano y usarlo para el sexo? Muchos compradores quieren escenificar a través de la prostitución el tipo de relación que ellos no pueden tener o no quieren tener con una mujer no prostituida. Ellos lo llaman tener la experiencia de tener novia. Se construyen una relación imaginaria con la mujer prostituida y así mantienen una imagen de sí mismos de hombres buenos. Sin embargo, estos hombres les causan a las mujeres un daño emocional muy grande, ya que ellas tienen que mentir y fingir permanentemente.

Como sobreviviente activista, Rachel Moran escribió sobre el buen comprador de sexo: “la verdad, estás tan desesperado por evadirte que es como si fueses un violador amable. El daño que estás causando es incalculable, pero tú te dices a ti mismo que no estás dañando a nadie aquí. Y usas las sonrisas de esas mujeres que compras, como si fuesen dinero. Ellas te permiten comprar tu propia mierda. Cada momento contigo fue una mentira y odié cada segundo de ello”.

Los hombres que compran sexo tienen mucho que enseñarnos acerca de la prostitución y la trata. Hace cinco años estuve estudiando un foro de discusión de compradores de sexo y lo que decían sobre las "putas baratas" de Tijuana. En este foro los compradores de sexo comparaban los precios de las mujeres que ellos podían comprar. Algunos contaban que habían volado a Tijuana pagando 350 dólares por su boleto de avión y que para comprar mujeres y chicas en esta ciudad, solo habían pagado 20 pesos. ¿Cuál es la explicación de todo de eso? No se trata de pagar menos, se trata del placer sexual que se obtiene de la dominación y de la humillación de las mujeres más pobres.

Un comprador escocés explicó que la prostitución es como ir a reparar tu coche: "tú le dices lo que quieres que hagan, no te preguntan, tú les dices que hagan tal y tal cosa y no tienes que dar más explicaciones". Son justificaciones irracionales para la prostitución. Los compradores de sexo ven y al mismo tiempo se niegan a ver la coerción y el terror, el asco y la desesperación que sienten las mujeres que compran. “Si ella no sale corriendo fuera de la habitación gritando “policía, policía”, entonces debo asumir que ella ha consentido libremente y que en consecuencia no es víctima de trata”. “Todas ellas

son explotadas”, dijo un comprador italiano de sexo, “sin embargo, ellas también tienen buenos ingresos”.

La violencia contra las mujeres está implícita en esta creencia que tienen los hombres de que tienen un derecho de acceso sexual a las mujeres, que son superiores a ellas y que tienen licencia como agresores sexuales. Una vez realizado el pago, la explotación, el abuso y la violación desaparecen.

Algunos investigadores han concluido que los compradores de sexo, son más tendentes que el resto a cometer actos de violencia sexual. Por ejemplo, un investigador entrevistó a mil hombres en diferentes países, Chile, Croacia, India, México e Irlanda. En todos ellos, los hombres que compraban sexo eran más propensos a cometer violaciones que el resto de los hombres.

Nosotros hemos estudiado a cien compradores de sexo en cada uno de estos cinco países: Inglaterra, Escocia, Camboya, India y Estados Unidos. En cada país hemos colaborado con socios locales para realizar entrevistas de dos horas con cada comprador de sexo. Queremos entender cómo piensan.

Los resultados de nuestro estudio nos muestran que tanto los compradores de sexo, como otros hombres sexualmente agresivos, tienden o prefieren el sexo impersonal. Tienen miedo a ser rechazados por las mujeres. Han cometido actos sexuales agresivos en el pasado y han cometido más actos criminales de todo tipo en sus vidas. Tienen una hostil auto identificación masculina. Tienen historias de violencia sexual. Tienen más posibilidades de violar.

La coerción violenta, es la fuerza impulsora que se esconde detrás de la prostitución. Una parte necesaria del rol de la mujer es verse feliz, parecer que estás disfrutando de la violación, decir que te gusta. Las supervivientes nos han relatando cómo decir quienes las están torturando, esas palabras de placer era toda una pesadilla.

Las grandes mentiras de los padrotes, los compradores de sexo y de sus aliados políticos, como Amnistía Internacional, pueden resultar abrumadoras. La evidencia de los daños ocasionados por la prostitución legal, no parece ser un problema para ellos. Sin embargo, el testimonio de las sobrevivientes, sí que lo puede llegar a ser. Y la verdad resultante de las entrevistas realizadas a anónimos compradores, también destruye esa idea de que la prostitución es un servicio proveído por trabajadores/as sexuales libres y consentidores.

Elian Gil se presentó como trabajadora sexual y defensora de los/as trabajadores/as sexuales. Ella fue miembro de la Red Global de proyectos de trabajo sexual y ofreció consejo a UNSIDA y a Amnistía Internacional. El año pasado fue condenada por trata sexual junto con su hijo, con evidencias claras de que habían tratado a más de 200 mujeres en el DF. Grandes organizaciones con buena reputación, cometen errores muy graves en materia de prostitución.

Un comprador de sexo explicó: “la prostitución es donde los hombres tienen la libertad de hacer cualquier cosa que ellos quieran en un ambiente libre de consecuencias”. Tiene razón, la mayoría del tiempo en muchos lugares del mundo, los hombres pueden comprar sexo sin ninguna consecuencia negativa para ellos. Es tiempo de cambiar de paradigma y de enfocarnos en el comprador de sexo, que es el perpetuador invisible de la trata.

Políticos, burócratas, policías, sindicatos, legislaciones, nada de esto podrá cambiar los efectos nocivos de la prostitución. La prostitución es tan profundamente abusiva y violenta, que sólo puede ser abolida, no regulada.

¿Por qué el daño de la prostitución es tan invisible aun cuando está a la vista? Una sobreviviente de la prostitución nos dijo: “es como el incesto, nadie quiere hablar de eso”. Muchas personas simplemente no pueden soportar la desesperación, la inmensidad del daño físico y psicológico de las personas prostituidas. Es demasiado doloroso, demasiado cruel, demasiado despiadado.